

# ¿Cómo lo han vivido en el sector siderúrgico?



UNESID

## Andrés Barcelo.

Director General de UNESID, Asociación de las Empresas Productoras de Acero y de productos de primera Transformación del Acero de España.

<https://unesid.org>

La siderurgia española, como todos los sectores económicos de nuestro país, se ha visto muy afectada por los efectos indirectos derivados de la COVID-19 y de la lucha contra ella. Desde el inicio oficial de la enfermedad, las empresas ajustaron sus procedimientos de seguridad para proteger a todas las personas —trabajadores propios y ajenos—, que desarrollan su labor en nuestras instalaciones, adoptando un **paquete de medidas generalizado**: desde un incremento de las actividades de limpieza y desinfección, a la puesta en marcha de teletrabajo en aquellas actividades que lo permitían.

Cuando en el fin de semana del 29 de

marzo, el Gobierno impuso el cierre casi total de la economía, la siderurgia, como otras actividades, se tuvo que amoldar a una regulación confusa que por un lado, obligaba a paralizar la actividad y por otro, si se cumplía con dicho cierre, podría poner en grave riesgo el sistema eléctrico del país.

Las empresas que pudieron hacerlo paralizaron su actividad adelantando vacaciones de Semana Santa, mientras que otras reabrieron para continuar produciendo bienes para la exportación y para las industrias que se habían determinado como esenciales (sanitaria, alimentaria, etc.)

Todas las empresas establecieron **procedimientos específicos de limpieza y prevención** para conseguir ambientes de trabajo seguros. Hay que decir que los pocos contagios que se han producido entre los trabajadores de nuestra industria nunca han tenido su origen en sus instalaciones.

Una vez finalizada la fase dura del confinamiento, apareció, sin solución de continuidad, la brusca caída de la actividad en los sectores consumidores.

**El acero es un material básico que se encuentra al inicio de la cadena de valor de la construcción y de la industria.** Es-



El acero es un material básico que se encuentra al inicio de la cadena de valor de la construcción y de la industria.



tos dos sectores, principales consumidores de productos siderúrgicos, quedaron paralizados lo que supuso un importante impacto en nuestra demanda.

En tales circunstancias, todas las empresas han tenido que ajustar sus programas de producción a la demanda real, lo que les ha obligado a ajustes temporales de sus plantillas de trabajo.

Una buena parte de la industria está en estos momentos acogida diversos esquemas de reducción temporal de empleo, bien bajo el paraguas de los ERTes, bien mediante sistemas específicos acordados con la representación de los trabajadores.

**La caída de la producción de acero se ha generalizado en casi todas las áreas geográficas,** con la evidente excepción

de China, siendo particularmente aguda en España (-34% en mayo, frente a -27% en el conjunto de la UE y +4% en China).

Esta situación tiene un primer impacto en la dinámica comercial: todos los operadores luchan en todos los mercados, lo que sitúa a la industria europea en situación de debilidad, por la gran apertura del mercado europeo, sin aranceles y con unas medidas de salvaguardia que garantizan contingentes muy generosos a los países terceros. La amenaza de algunos países ribereños de la UE, como Turquía o Rusia, es evidente.

De cara al futuro —y comenzando por el imprescindible optimismo—, nos enfrentamos a un **proceso de relanzamiento de la economía** tras un parón que, afortunadamente, no ha supuesto pérdida de activos como en una posguerra o en la crisis de hace 12 años. Debemos aprovechar esa oportunidad y utilizar nuestras ventajas competitivas para relanzar la industria y la economía españolas.

Y España solo tiene, en el ámbito industrial, dos posibles ventajas competitivas: las personas y la regulación. Mientras que las personas suponen el mejor activo de la industria española, con trabajadores comprometidos, bien formados, con empleo de calidad y carreras profesionales en las empresas, la regulación española nacional, autonómica y local conlleva carencias que deberán solucionarse lo antes posible.

De confirmarse el acuerdo europeo para lanzar un plan ambicioso de recuperación, hay una oportunidad para que la industria esté en el objetivo de esos fondos, y que no se dediquen a actividades económicamente insostenibles.

La siderurgia española está en disposición de trabajar conjuntamente con las administraciones públicas para avanzar en el buen uso de los fondos europeos en una actividad, como es **la industria siderúrgica, que es sostenible económicamente sin necesidad de recurrir estructuralmente a ayudas públicas.** ■